

# “PACIOLI Y EL RENACIMIENTO” Y



Estamos viviendo en pleno apogeo del fenómeno de globalización; las fronteras físicas se hacen cada vez más borrosas y podemos afirmar, con mucha seguridad, que vivimos en una comunidad global. Prueba de ello es la reciente crisis que se desencadenó en EEUU, en agosto del año pasado, e hizo tambalear el orden económico del mundo entero. Este nuevo contexto da lugar a la necesidad de buscar nuevas herramientas para comunicarnos a un nivel global de manera eficiente.

Así, por ejemplo, el idioma inglés se ha convertido en el estándar de las comunicaciones –aunque actualmente se debate su vigencia frente a la arremetida del chino mandarín, producto del indiscutible crecimiento económico que ha ganado este país–, por lo que su manejo se ha convertido en un requisito indispensable en el mundo, más que contemporáneo, diría yo, globalizado. Algo muy parecido ha ocurrido con la información financiera y, obviamente, con la contabilidad, conocida por to-

dos como el “lenguaje de los negocios” (no debemos olvidar que somos los contadores los que generamos en última e indiscutible instancia esta información); la cual, en las últimas décadas, ha necesitado de instrumentos de estandarización para lograr un proceso de armonización bajo los requerimientos del contexto en que estamos viviendo.

¿Y esto qué significa? Que la contabilidad no es ajena al devenir histórico de la sociedad; es más, nuestra disciplina, por su propia esencia –la contabilidad no es una ciencia que se encarga del estudio del simple registro de transacciones, implica mucho más: criterio, análisis y fundamentalmente toma de decisiones–, se encuentra íntimamente ligada a las grandes transformaciones que han tenido lugar en la historia y han tenido como consecuencia un cambio en la propia esencia del hombre. Es bajo este esquema que se desarrolló, el pasado 28 de agosto, en el Auditorio de Humanidades, una conferencia sobre “Pacioli y el

# LA FILOSOFÍA DE LA CONTABILIDAD?

VANESSA DÍAZ ARMAS  
Alumna de Contabilidad

Renacimiento”, dictada por el Dr. Jorge Tua Pereda, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, estudioso de las normas internacionales de información financiera y autodenominado, a mucha honra, filósofo de la contabilidad.

La exposición comenzó con la descripción de la atmósfera del mundo renacentista. Fue una guía turística por los confines del Renacimiento a partir de la vida de Luca Pacioli, padre de la Contabilidad, a quien agradecemos profundamente por haber profundizado en el desarrollo de la partida doble, pasando por las maravillas del arte renacentista hasta los prodigios matemáticos que impregnan la naturaleza como el número aureo, la serie de Fibonacci, la divina proporción, etc.

Asimismo, hizo una interesante reseña de lo que fue el devenir de la contabilidad como ciencia; es decir, cómo la contabilidad, al igual que otras ciencias, surge de la etapa de transformaciones y cambios del pensamiento humano que ocurren durante el renacimiento.

El espíritu filosófico que el Dr. Tua le imprimió a la conferencia me hizo recordar que nuestra carrera –Contabilidad– guarda, aunque a veces pareciese que muy, pero muy dentro de ella, una connotación filosófica e histórica, al igual que todas las disciplinas científicas que surgieron o se consolidaron como tales durante este periodo de florecimiento del pensamiento crítico-analítico que fue el Renacimiento.

Y cómo no va a estar relacionada nuestra carrera a estos dos conceptos si, por un lado, de la manera más simple, entendemos la filosofía como un constante preguntar por las cosas que acaecen en la realidad y, asimismo, como una búsqueda por las respuestas a dichas preguntas; viene a mi mente automáticamente el hecho de que la contabilidad es también un constante preguntar por el para qué y el porqué de las cosas, y claro, nuestras “cosas” están enmarcadas en el mundo de los negocios y las transacciones que acaecen dentro de este.

Sin embargo, la contabilidad, del mismo modo que la filosofía –por así decirlo–, no se limita a este aspecto, un tanto técnico, del porqué y para qué de una transacción, sino que ofrece una respuesta estructurada y analítica, razonada y fiel a los hechos de la realidad. En otras palabras, toma una decisión que en su ámbito de aplicación (el mundo empresarial), no tan abstracto como el filosófico, tiene relevancia fundamental para poder entender los procesos que ocurren en este.

De igual manera, la labor del contador implica un cierto nivel de abstracción (no tan arduo como el del filósofo) y un alto grado de criterio analítico. Más ahora que, en el contexto de la búsqueda por la armonización de la presentación de la información financiera, surge la necesidad de estandarizar el registro de las transacciones para hacer la toma de decisiones más viable y efectiva, a través del uso del plan contable. Lo que quiero decir



CPC. José Carlos Dextre Flores, Dr. Jorge Tua Pereda  
y CPC. Oscar Díaz Becerra

es que el solo hecho de tratar de estandarizar una multiplicidad de transacciones bajo un número limitado de cuentas y partidas es un trabajo de abstracción que, aunque suene contradictorio, está muy ligado, en la práctica, a la realidad.

Es decir, la elaboración del plan contable implica un grado de abstracción, en función que es una determinación a priori de sucesos que se supone ocurren constantemente en realidad, pero se los preconfigura a seguir un diseño predeterminado (plan contable). Sin embargo, su aplicación se basa en hechos reales que no siempre van a calzar perfectamente con lo estructurado previamente en el plan contable, por eso se hace necesario el criterio analítico en la labor del contador, para que este pueda discernir la mejor forma de presentar la información que va a llevar a una toma de decisiones eficiente.

Para concluir esta reflexión final, cabe precisar que, como bien se dijo en la conferencia, Pacioli no fue un contador propiamente dicho, fue un monje que estuvo ligado al surgimiento del comercio a gran escala en la Italia renacentista, cuya figura y actitudes se acercan más a las de un filósofo de la época. De igual modo, si bien no fue quien inventase la partida doble tal cual, fue quien la desarrolló, profundizó y estructuró –a través de un obvio proceso de abstracción con estructuras de determinación a priori– de tal manera que se ajustara a la realidad económica de la época –surgimiento del comercio global–, que también requería de un instrumento de estandarización.

Así, es más factible ver cómo la contabilidad y la figura del contador han estado presentes en estos dos momentos cruciales de la historia económica, del hombre y de la civilización; cómo la figura del contador, desde sus inicios, estuvo ligada al trabajo un tanto filosófico de analizar el mundo desde unas estructuras a priori con base práctica en la realidad.

Ayer, Pacioli y la partida doble; hoy, el contador, las normas internacionales y el plan contable.